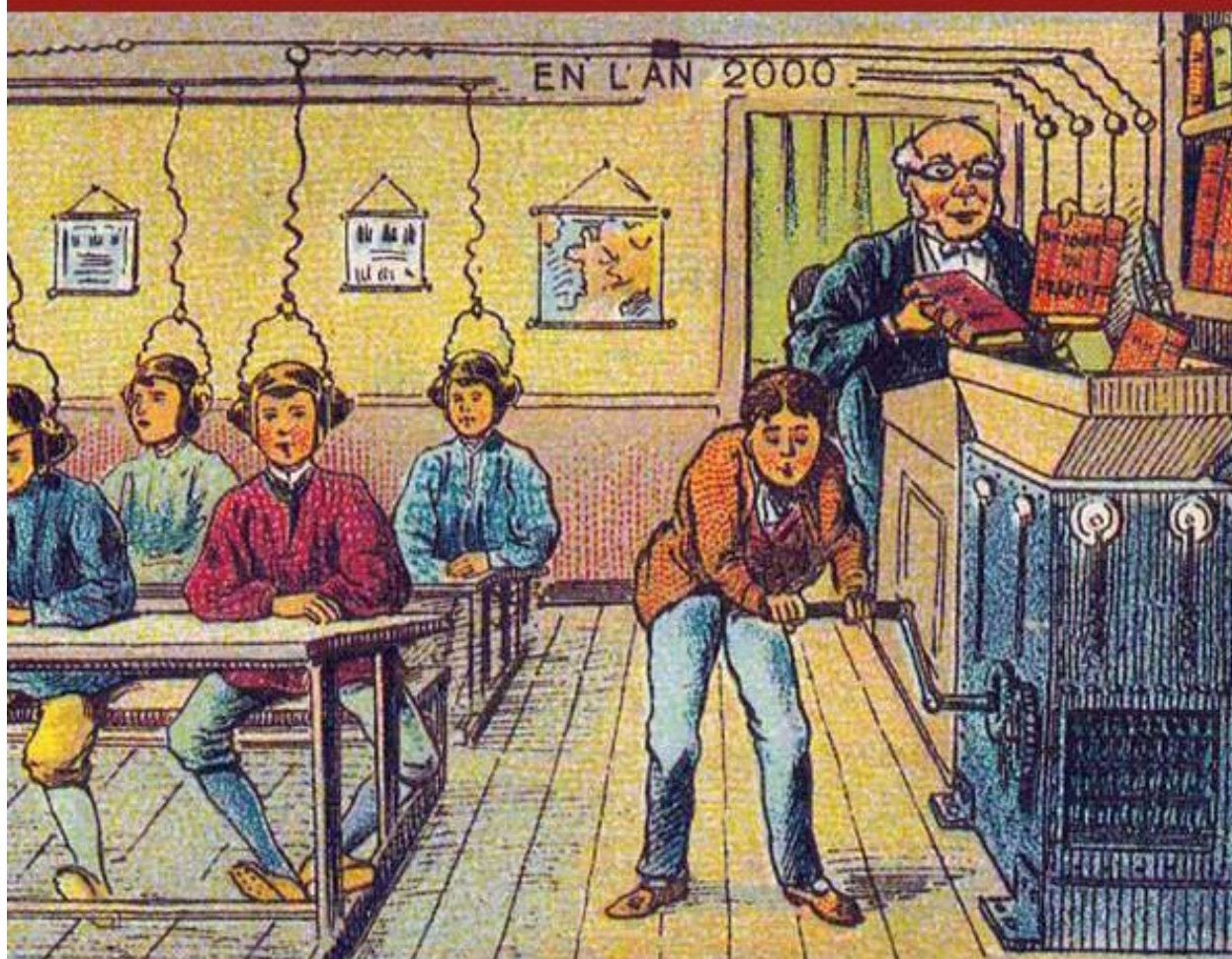


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LOS VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN LA GRAN GUERRA (1914-1918): UNA APROXIMACIÓN PRELIMINAR A UNAS MOTIVACIONES POLIÉDRICAS

Alejandro Acosta López
(Universitat de Barcelona)

La neutralidad de España ante la guerra europea

Las tensiones que habían marcado las relaciones internacionales en Europa desde el entrante del siglo XX provocaron que, tras el atentado perpetrado por un grupo de jóvenes nacionalistas contra la vida del archiduque del Imperio Austrohúngaro, Francisco Fernando, se abriera un escenario de conflicto armado generalizado que, de implicar primeramente a las grandes potencias continentales, acabó asumiendo una dimensión verdaderamente mundial. La Gran Guerra, que había sido entendida como un ajuste de cuentas que sería finiquitado antes de la Navidad de 1914, se convirtió en una cruda guerra de desgaste que no acabaría hasta el 11 de noviembre de 1918.

Con anterioridad al verano de 1914, antes de la declaración de guerra por parte del Imperio Austrohúngaro al Reino de Serbia, la diplomacia española era perfectamente conocedora del clima de confrontación imperante y sopesaba los peligros de la carrera armamentística⁵⁶⁸². Con todo, la política internacional española seguía instalada en el aislacionismo; la última intervención del ejército español en suelo europeo había sido en 1849 con el fin de ayudar al papa Pío IX tras la instauración de la efímera República Romana⁵⁶⁸³, y el nulo respaldo internacional por parte de las potencias europeas ante el conflicto con los Estados Unidos de América en 1898 había acabado reforzando la tendencia al hermetismo internacional que marcaría buena parte del período restauracionista. Con todo, como vía de superación ante el llamado desastre del 98, la atención de España se posaría en el norte de Marruecos, hecho que llevaría a una tímida superación del aislacionismo internacional absoluto y que se consagraría en la Conferencia de Algeciras de 1906 y en la firma en 1907 de los Acuerdos de Cartagena⁵⁶⁸⁴. No obstante, la resistencia de las cabilas rifeñas contra el protectorado español se convertiría en un problema crónico que centraría la agenda exterior del Estado español durante las próximas décadas. Además, la situación de guerra en Marruecos y el necesario envío de tropas al escenario de conflicto provocaron tensiones sociales perfectamente conocidas y que tuvieron su mayor expresión en la conocida como Semana Trágica de Barcelona de 1909, si bien el conflicto se expandió por diferentes localidades de la provincia⁵⁶⁸⁵.

⁵⁶⁸² Óscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 759-765.

⁵⁶⁸³ Manuel ESPADAS BURGOS (ed.): *España y la República romana de 1949*, Roma, Escuela Española de Historia y Arqueología, 2000.

⁵⁶⁸⁴ Vid. Antonio NIÑO RODRÍGUEZ: «Política de alianzas y compromisos coloniales para la regeneración internacional de España, 1898-1914», en Javier TUSELL GÓMEZ, Juan AVILÉS FARRÉ y Rosa María PARDO SANZ (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 31-94.

⁵⁶⁸⁵ Antoni MOLINER PRADA (ed.): *La Semana Trágica de Cataluña*, Alella, Nablá, 2009; Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

Al estallar la guerra en Europa, pues, el Estado español se encontraba en una situación difícil y, en materia internacional, su mayor objetivo seguía siendo la pacificación del norte de Marruecos. Más allá de la cuestión marroquí, y a pesar de mantener algunas reclamaciones territoriales como Tánger o Gibraltar, el Estado español no se había integrado en las dinámicas internacionales de conflicto en Europa y no mantenía ningún litigio de importancia con ninguna de las grandes potencias europeas⁵⁶⁸⁶. En buena parte por esa razón, el Ejecutivo conservador español, presidido por el presidente coruñés Eduardo Dato Iradier, decretó desde un primer momento la más estricta neutralidad y alertó que cualquier español residente en España o en el extranjero que actuara de manera hostil a la neutralidad perdería el derecho a ser protegido por el Gobierno y quedaría a merced de las medidas que tomaran los beligerantes. La decisión del Ejecutivo apareció el 30 de julio de 1914 en la *Gaceta de Madrid*. Sólo una semana después, el 7 de julio, aparecía otro decreto que confirmaba la neutralidad española después del cruce de declaraciones de guerra entre los primeros países beligerantes que se habían producido los días previos, días en los que Bélgica también había sido ocupada. También advertía que «serán igualmente castigados, conforme al artículo 159 del Código Penal, los Agentes nacionales o extranjeros que promovieren en territorio español el reclutamiento de soldados para cualesquiera de los Ejércitos o escuadras beligerantes»⁵⁶⁸⁷. Con estos decretos, cualquier espejismo de participación española en el conflicto era contundentemente negado. En los años previos, algunas voces habían especulado con la entrada de España en un hipotético conflicto al lado del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, por una parte, y la República Francesa, por otra, de acuerdo a la tímida alineación que habían supuesto los acuerdos de Cartagena. Además, en las visitas que el rey Alfonso XIII había hecho a París en mayo y diciembre de 1913, éste había parecido ser favorable a que España se comprometiera con Francia y Gran Bretaña en caso que se desatara una guerra con el Imperio Alemán⁵⁶⁸⁸. Sin embargo, el aislamiento internacional previamente comentado y las múltiples dificultades del contexto fueron factores determinantes en la decisión gubernamental. No hay que olvidar que el recuerdo de la Semana Trágica de Barcelona de 1909 seguía vivo, así como la enorme campaña internacional contra el fusilamiento de Francesc Ferrer Guàrdia, un pedagogo libertario acusado de estar implicado en la revuelta⁵⁶⁸⁹, y se temía que la introducción de España en otro conflicto bélico alterara el frágil orden público y provocara nuevos estallidos de violencia callejera que erosionaran el sistema político; por otra parte, también resultaba ostensible que la división política en el seno del Partido Conservador tras la caída de Antonio Maura precisamente por la presión internacional ante el caso Ferrer Guàrdia y la represión de la Semana Trágica, podía representar un problema para los conservadores y para el propio Dato, quien representaba a la facción que Maura había calificado despectivamente como los *idóneos*. Por otra parte, también se debió evaluar el deficiente estado de preparación del ejército, insuficientemente armado y con un excesivo número de oficiales; otro factor en la declaración de neutralidad, a menudo no tenido en cuenta en los escasos trabajos que se centran en la temática,

⁵⁶⁸⁶ Francisco José ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 7.

⁵⁶⁸⁷ *Gaceta de Madrid*, 219, 7 de agosto de 1914, p. 306.

⁵⁶⁸⁸ En esos encuentros, Alfonso XIII había ofrecido al presidente de la República Francesa Raymond Poincaré poner los puertos y ferrocarriles españoles a disposición de las escuadras francesas y británicas. El objetivo de esas proposiciones era obtener la aquiescencia de Francia y del Reino Unido ante una eventual anexión española de Portugal, algo absolutamente incompatible con los intereses geoestratégicos y comerciales de Gran Bretaña. Javier PONCE MARRERO: «La política exterior española de 1907 a 1920. Entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada», *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 100-101.

⁵⁶⁸⁹ William ARCHER: *The life, trial, and death of Francisco Ferrer*, Memphis (Tennessee), General Books, 2010.

pudo haber sido el bajo nivel poblacional en España: las cifras que tenemos de 1910 indican, con todas las inexactitudes que podía tener un censo de la época, una población total de sólo 19.990.669 habitantes, una cifra que en 1920 había aumentado sensiblemente y se situaba en 21.388.551 personas. Ese nivel poblacional marcaba un claro contraste con el de otros países implicados en el conflicto de semejante tamaño de superficie territorial, y también representaba un obstáculo al envío de un contingente de hombres importante. Por otra parte y además, en una carta de Eduardo Dato a Miguel Maura fechada en 1915, el presidente detallaba con riqueza algunos de los motivos por los que se había optado por la neutralidad: además de señalar la carencia de medios materiales y de preparación para sostener una actuación armada española en el conflicto, Dato mencionaba que España no debía actuar en beneficio de nadie, ni aún de Inglaterra y Francia, dado que «nada les debemos, por otra parte, pues en la hora suprema del despojo del que fuimos víctimas en 1898 nada hicieron por España»⁵⁶⁹⁰. Además, esa misma carta explicitaba el objetivo fundamental de la política internacional española durante la Gran Guerra: hacer de España el centro de negociación de una futura Conferencia de Paz haciendo valer su neutralidad y buenas intenciones con todos los bandos en liza. Así pues, varios y profundos fueron los motivos que condujeron al Ejecutivo español a declarar la neutralidad.

Sin embargo, los esfuerzos gubernamentales por mantener a España y a su población al margen del conflicto se revelarían infructíferos, dado que, como dicen Francisco J. Romero Salvadó o Eduardo González Calleja, «la guerra se metió en casa»⁵⁶⁹¹. En primer lugar, y a pesar que la neutralidad fue recibida con sosiego y aquiescencia por la mayor parte del grueso social, la opinión pública se dividió de manera aparentemente intensa y de manera mimética a lo acaecido en otras sociedades neutrales como la noruega o la suiza⁵⁶⁹², entre aliadófilos, partidarios de la victoria de los países de la Triple Entente, y los germanófilos, partidarios del triunfo de los Imperios Centrales⁵⁶⁹³. De manera simplista, se ha tendido a identificar a los aliadófilos con los sectores más progresistas de la sociedad española y a los germanófilos con los más conservadores. Como han demostrado las aportaciones a la luz del concepto de *culture de guerre* y significativamente Maximiliano Fuentes Codera con muchos de sus trabajos⁵⁶⁹⁴, los intelectuales españoles fueron el verdadero corazón de la polémica al ser los principales elaboradores de discurso e ideología, e impulsando diversas iniciativas abiertamente aliadófilas como fue la aparición de la revista *España*

⁵⁶⁹⁰ Carta de Eduardo Dato Iradier a Miguel Maura (25 de agosto de 1915), Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Fondo Eduardo Dato*.

⁵⁶⁹¹ La afamada expresión es debida, en realidad, al pensador y político Eduardo Aunós, embajador y ministro de Comercio durante la Dictadura de Primo de Rivera y de Justicia durante la de Francisco Franco. Eduardo AUNÓS PÉREZ: *Itinerario histórico de la España Contemporánea (1808-1936)*, Barcelona, Bosch, 1940, p. 326.

⁵⁶⁹² Jan Normann KNUTSEN: «Norway in the First World War», *Folia Scandinavica*, 5 (1999), pp. 43-58; Georg KREIS: *Insel der unsicheren Geborgenheit: Die Schweiz in den Kriegsjahren 1914-1918*, Zürich, Verlag Neue Zürcher Zeitung, 2014; Konrad KUHN y Béatrice ZIEGLER (eds.): *Der vergessene Krieg. Spuren und Traditionen zur Schweiz im Ersten Weltkrieg*, Baden, Hier und Jetzt Verlag, 2014.

⁵⁶⁹³ Fernando DÍAZ-PLAJA: *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1972; Gerald H. MEAKER: «A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918», en Hans A. SCHMITT (ed.): *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65.

⁵⁶⁹⁴ Maximiliano FUENTES CODERA: *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Universitat de Lleida-Pagès Editors, 2009; ÍD.: «Los intelectuales españoles y la Gran Guerra. ¿Un caso excepcional?», *Storica: revista quadrimestrale*, 46 (2010), pp. 49-78; ÍD.: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014; e ÍD.: «La Gran Guerra en España. Polémicas intelectuales e impacto político y social», *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, 15 (2017), pp. 373-393.

en 1915, cuyo director fue el filósofo madrileño José Ortega y Gasset. Manuel Azaña, Miguel de Unamuno, Azorín, Luis Araquistáin, pintores como el cordobés Julio Romero de Torres o músicos como Manuel de Falla fueron algunos de los nombres asociados a la intelectualidad aliadófila, una intelectualidad que también recurrió tan frecuentemente a expresarse mediante manifiestos que un autor pudo hablar de una guerra de manifiestos⁵⁶⁹⁵. Esos creadores de opinión y los medios de prensa a través de los que se expresaban, como probó Paul Aubert⁵⁶⁹⁶, a menudo recibían generosas subvenciones de los servicios extranjeros a fin de generalizar un estado de opinión favorable a los intereses de los países financiadores. La extensión social de esos debates aún está por esclarecer, pero no deja de suponer una cuestión de dificultad a tenor de lo difícil que es sondear en algo tan etéreo como lo ideológico, que no tiende a dejar rastro escrito, al menos en sociedades con amplias bolsas de analfabetismo como era la española en 1914-1918.

Por otra parte, la neutralidad oficial tampoco consiguió abortar la expansión de los servicios de espionaje y de propaganda extranjera en España, ni delicadas operaciones de contrabando en las que estuvieron involucrados ciudadanos españoles: el más conocido de ellos fue el empresario balear Juan March, quien se lucró proveyendo a los submarinos alemanes. Igualmente, muchos fueron los casos de ciudadanos españoles involucrados en asuntos de espionaje e información a favor de uno u otro bando, como recogieron Paul Aubert, Eduardo González Calleja y Fernando García Sanz⁵⁶⁹⁷. Otra dimensión en la que se hizo notar el impacto de la Gran Guerra en la España neutral fue en la relativa a los ataques a navíos con bandera española, muchos de los cuales fueron torpedeados y hundidos por submarinos alemanes causando centenares de pérdidas de vidas humanas. De hecho, como expuso detalladamente Francisco José Romero Salvadó, fue el ataque a un navío español inocente, el *San Fulgencio*, lo que estuvo a punto de precipitar la entrada de España en la guerra como país beligerante⁵⁶⁹⁸; esos ataques, por supuesto, azuzaron las tensiones ideológicas entre aliadófilos y germanófilos. De la misma manera que la neutralidad no pudo evitar el espionaje, los ataques navales, la propaganda y la división ideológica, tampoco pudo evitar, pese a un marco legal restrictivo al respecto, la integración de algunas personas de origen español en los ejércitos beligerantes como voluntarios de guerra, y especialmente en la Legión Extranjera Francesa, una unidad del ejército francés creada en 1831 que integró desde su origen a ciudadanos sin la nacionalidad francesa que deseaban combatir en el ejército francés.

Los voluntarios españoles en Francia y los organismos a su favor

La integración de ciudadanos españoles, así como de alrededor de otras 50 nacionalidades, en la Legión Extranjera Francesa, se produjo desde un primer momento e incluso, según recogieron algunos periodistas hubo españoles portando banderas de su país en algunas de las primeras

⁵⁶⁹⁵ Christopher H. COBB: «Una guerra de manifiestos, 1914-1916», *Hispanófila*, 29 (1966), pp. 45-61.

⁵⁶⁹⁶ Vid. Paul AUBERT: «La propagande étrangère en Espagne pendant la première guerre mondiale», en VV. AA.: *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 357-411; e ÍD.: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 225-265.

⁵⁶⁹⁷ Vid. Paul AUBERT y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Nidos de espías, ...*; Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

⁵⁶⁹⁸ Francisco José ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 93-99.

manifestaciones entusiastas en París después de la declaración de guerra del Imperio Alemán⁵⁶⁹⁹. Los hombres que se integraban voluntariamente en la Legión Extranjera desde los diferentes centros de alistamiento establecidos en toda la geografía francesa podían alistarse por un período de 5 años, como era habitual, o excepcionalmente *pour la durée de la guerre*, esto es, podían alistarse para combatir única y exclusivamente mientras durara la que se conocería como la Gran Guerra⁵⁷⁰⁰. Muchos combatientes se acogieron a esta segunda modalidad, lo cual fue interpretado durante mucho tiempo en la historiografía francesa como una evidencia del compromiso universal de ciudadanos anónimos con respecto a la victoria de los ideales franceses en juego. Una vez tomados sus datos personales y firmados los diferentes documentos de inscripción, los voluntarios recibían instrucción militar en algunos de los diferentes cuarteles como los de Lyon, Toulouse, Avignon, Bayona, Orléans, Blois o Lovoy. Los hombres en la Legión Extranjera Francesa fueron repartidos en los 4 regimientos de marcha que se formaron antes de la fusión en noviembre de 1915 que dio lugar al Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera (RMLE); la mayoría de españoles fueron repartidos indistintamente en el Primer y el Segundo Regimiento Extranjero, mientras que el Cuarto Regimiento Extranjero estuvo formado exclusivamente por combatientes voluntarios de origen italiano, al frente de los cuales estuvo en calidad de comandante un nieto de Giuseppe Garibaldi, conocido como *Peppino* Garibaldi para diferenciarlo de su abuelo⁵⁷⁰¹. Respecto a las campañas a las que fueron destinados los combatientes de los restantes Regimientos Extranjeros de la Légion Étrangère, dentro de los cuales había personas de origen español como se ha dicho, los diarios de marcha y de operaciones de la Legión Extranjera conservados en el Service Historique de la Défense nos permiten reseguir las batallas y frentes en los que combatieron esos soldados; de esa manera, sabemos que esos combatientes permanecieron en escenarios como Verdún, Amiens, Argonne, Saint-Baudry, Arras, Soissons, Champagne, la batalla del Somme y la batalla del Chemin des Dames. No pocas de las cartas remitidas por combatientes españoles desde las trincheras también han dejado constancia de su participación en algunas de esas batallas. También hay que decir que la Légion Étrangère fue destinada igualmente al frente oriental durante la campaña de los Dardanelos. Algunas epístolas de combatientes de origen supuestamente catalán conservadas en el Arxiu Nacional de Catalunya relatan la experiencia de los combatientes en la batalla de Galípoli y cómo los elementos identificados con el nacionalismo catalán incipiente gustaron de fijar paralelismos entre la participación de catalanes en los Dardanelos y la Gran Compañía de Almogávares a principios del siglo XIV⁵⁷⁰².

Más allá de las acciones militares, los combatientes enfrentaron situaciones y carencias propias de la vida en la trinchera similares a las de cualquier otro combatiente durante la Gran Guerra. Para paliar la escasez de alimentos y brindar cierto auxilio material a los soldados, se establecieron

⁵⁶⁹⁹ Bartolomé CALDERÓN FONTE: «Los voluntarios españoles en Francia.-Junto a las legiones italianas, griegas y rumanas.-El espíritu de las luchas de Barcelona.-El peronismo, procedimientos de guerra.-La moda.-¡Siempre París!», *El Progreso*, 26 de octubre de 1914, p. 2.

⁵⁷⁰⁰ Esta modalidad de alistamiento, de carácter más puntual, fue puesta en práctica en ocasión de la Gran Guerra por segunda vez en la historia de la Legión Extranjera Francesa. Previamente, sólo se había establecido en ocasión de la guerra franco-prusiana. Ambos conflictos fueron, por cierto, las dos primeras ocasiones en las que la Legión combatió en suelo metropolitano.

⁵⁷⁰¹ Cuando el Estado italiano se integrase en la Primera Guerra Mundial al lado de los aliados en mayo de 1915, ese regimiento de inmigrantes italianos voluntarios, conocido también como Legión Garibaldina, sería traspasado al Regio Esercito Italiano.

⁵⁷⁰² Carta de Vidal i Sardà a Joan Solé Pla, Arxiu Nacional de Catalunya, *Fondo Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, serie 3.1 (Lletres dels Combatents), volumen 15.

diversas plataformas o iniciativas que velaron por los soldados españoles en las trincheras, si bien todas ellas respondieron a intereses políticos ostensibles.

En primer lugar habría que mencionar una plataforma de ayuda que no se focalizó solamente en los combatientes de origen español, sino en combatientes de todos los bandos y diferentes nacionalidades. Esa plataforma fue impelida por la monarquía y fue la conocida Oficina Pro-Cautivos, sobre la cual existen algunos trabajos muy completos⁵⁷⁰³. Los orígenes de esta iniciativa se encuentran en la publicidad que hizo en 1915 un diario departamental francés, *La Petit Gironde*, sobre la ayuda que había prestado a través de la diplomacia el rey Alfonso XIII a una humilde lavandera de la Gironde que había suplicado mediante una carta que se activaran los mecanismos para averiguar el paradero de su marido desaparecido tras participar en la batalla de Charleroi en agosto de 1914; la noticia provocó un alud de cartas que decidieron al rey y a sus secretarios iniciar una plataforma que auxiliara a combatientes de todos los bandos y ayudara a localizar y a amnistiar soldados. La razón subyacente de esta iniciativa obedecía a la estrategia del rey y de la diplomacia española de aprovechar la neutralidad oficial en beneficio propio a fin de dotar a España de autoridad moral como Estado para que jugara el papel de árbitro mediador en las ulteriores conversaciones de paz y, colateralmente, hacerse con algunas plazas ansiadas como Tánger o Gibraltar. En este sentido, el Rey trató de reforzar esa estrategia y para ello la Oficina Pro-Cautivos se revelaba como una vía mirífica de publicidad del monarca y de confirmación del papel de España y su Rey como *agente de paz*. La Oficina Pro-Cautivos ayudó o al menos abrió expedientes a entre 150.000 y 200.000 personas de diferentes nacionalidades (franceses, británicos, alemanes, austríacos, rusos, portugueses, serbios, etc.), pero entre esos expedientes, conservados íntegramente en el Archivo General de Palacio (Madrid) se encuentra un número sorprendentemente elevado de soldados españoles⁵⁷⁰⁴.

En febrero de 1916 se materializó otra plataforma de ayuda muy activa, el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans. Esta plataforma estuvo impelida por hombres ligados a un partido político nacionalista minoritario, la Unió Catalanista, y especialmente estuvo ligada a la figura del doctor homeópata Joan Solé Pla, un convencido separatista catalán⁵⁷⁰⁵. Esta plataforma llevó a cabo una encomiable labor material y proselitista, dando cobertura mediática a la presencia de soldados catalanes en las trincheras francesas a través de las páginas de la prensa del nacionalismo catalán radical del momento; igualmente, también estableció un servicio de madrinas de guerra con mujeres que habitualmente eran hijas o esposas de los hombres de la Unió Catalanista, y también se encargó de enviar al frente numerosos paquetes con alimentos, dinero, tabaco, calcetines, botas, prensa o libros. El propio Solé Pla se carteó con más de 400 soldados, lo cual ha dejado una rica documentación conservada en el Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallès, Barcelona). Más adelante, en una fecha tardía como mayo de 1918, se materializó otra plataforma: el Patronato de Voluntarios Españoles. Un cuñado de Joan Solé Pla, el musicólogo José Subirà Puig, un hombre muy conectado con los círculos culturales y musicales de Madrid, fue el principal impulsor de ese Patronato, que quería emular las actividades del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans pero exportando el modelo a los voluntarios de toda España. El Patronato llevó a cabo actividades similares y estuvo presidido por el duque de Alba,

⁵⁷⁰³ Vid. Julián CORTÉS-CAVANILLAS: *Alfonso XIII y la guerra del 14*, Madrid, Alce, 1976 y Juan PANDO: *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

⁵⁷⁰⁴ Las cifras concretas se revelarán próximamente, en la memoria de la tesis doctoral que actualmente estoy llevando a cabo.

⁵⁷⁰⁵ Sobre este personaje Joan ESCULIES SERRAT: *Joan Solé i Pla. Un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions de 1984, 2011.

Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, quien también presidía el Comité de Rapprochement Franco-Espagnol, y contó entre sus filas con hombres como Jacinto Octavio Picón, Rafael Altamira, Americo Castro o el secretario del Ateneo de Madrid, Manuel Azaña Díaz.

Ambas plataformas mostraron una orientación profundamente aliadófila y particularmente francófila. La primera siguió la estrategia política del nacionalismo catalán radical, bien reseguída por David Martínez Fiol⁵⁷⁰⁶, consistente en sublimar y publicitar la presencia de combatientes catalanes en los frentes de batalla para demostrar a los países aliados que Cataluña se había volcado en su victoria (al contrario que la neutral España) y que por ello las potencias vencedoras debían recompensar el sacrificio del pueblo catalán presionando al Estado español para la concesión de la autonomía o, más bien, de la independencia. La segunda debe ser leída como un intento de demostrar la supuesta francofilia latente en España en un momento en el que la victoria de los países aliados ya parecía difícilmente reversible, esto es, como un intento de tejer complicidades con los poderes responsables de establecer el orden de postguerra. Por esa misma razón, ambas organizaciones fomentaron una propaganda intensa y, sobre todo, retrataron a los combatientes oriundos de España como hombres imbuidos de admiración por los valores *justos* de Francia. Esa visión de las motivaciones de los combatientes, puramente propagandística, ha influido en las lecturas historiográficas del fenómeno del voluntariado armado.

Los voluntarios españoles: ¿francófilos entusiastas?

La propaganda de guerra y los libretos franceses que fueron apareciendo a lo largo de la contienda en relación a la Legión Extranjera Francesa explicaron el alistamiento como signo de una apasionada manifestación de solidaridad y apoyo internacional con respecto a los valores universales encarnados por la cultura francesa frente al despotismo y militarismo alemanes⁵⁷⁰⁷. Hombres llegados de todo el mundo y de todas las nacionalidades habrían venido a sacrificarse heroicamente ante la amenaza que se cernía sobre la democracia y la libertad, cuyo baluarte era Francia. Como ya se ha apuntado, la propaganda española fomentada por el nacionalismo catalán radical y por el Patronato de Voluntarios Españoles también incidió en esa visión grandilocuente e idealista del alistamiento. Sin embargo, la realidad del alistamiento podría ser radicalmente distinta, especialmente si se procede a un examen de los condicionantes económicos y sociales de los combatientes. Esto es precisamente lo que se pretende efectuar en este trabajo, una aproximación preliminar que, sin adelantar algunos de los resultados de la investigación doctoral del autor de estas líneas, permita poner elementos de debate e intuir las posibles motivaciones del alistamiento de españoles en una guerra extranjera a la que no estaban llamados.

Hay que advertir, con todo, que ahondar en las motivaciones de los soldados voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial es una labor que no puede ser fehaciente, sino meramente especulativa, debido fundamentalmente a la naturaleza etérea de lo ideológico y la imposibilidad de recoger testimonios orales entre los combatientes de una guerra centenaria; con todo, y aún las carencias de las fuentes escritas disponibles, que no suelen dar noticia del pasado del combatiente

⁵⁷⁰⁶ David MARTÍNEZ FIOI: *El catalanisme i la Gran Guerra, 1914-1918. Antologia*, Barcelona, La Magrana, 1988; e ÍD.: *Els «voluntaris catalans» a la Gran Guerra, 1914-1918*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

⁵⁷⁰⁷ E. gr. M. C. POINSOT: *Les Volontaires étrangers de 1914: au service de la France*, Paris, Dorbon-Ainé, s. d.

ni de sus motivaciones, quizá algunas de las fuentes utilizadas permitan aproximarnos en este estudio preliminar a los condicionantes socioeconómicos e ideológicos de los combatientes y especular sobre las razones de su alistamiento. En este sentido, me serviré de algunos ejemplos de la correspondencia epistolar de los combatientes catalanes con el Dr. Joan Solé Pla y de los volúmenes publicados en 1920 por el Patronato de Voluntarios Españoles. No obstante, la reciente consulta por parte del autor de este texto de un pequeño número, limitado por las autoridades militares competentes, de expedientes personales de los combatientes que sirvieron en la Legión Extranjera Francesa, unos expedientes que habían permanecido y permanecen de hecho fuera de consulta en el Bureau des Anciens de la Légion Étrangère⁵⁷⁰⁸, en las instalaciones militares de la Legión Extranjera en la localidad de Aubagne (Bouches-du-Rhône), permiten aportar más elementos para el debate a través de unas fuentes militares oficiales. De hecho, hay que apuntar que la consulta de los expedientes personales de los combatientes integrados en la Legión Extranjera puede dar a conocer algo mejor el pasado socioeconómico de esos voluntarios y nos da al menos elementos con los que aproximarnos más a sus motivaciones.

En primer lugar, hay que decir que las fichas elaboradas por el presidente del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, el Dr. Joan Solé Pla, señalan en numerosos casos a algunos voluntarios como *legionaris vells*: eso significaba que eran hombres que se habían integrado en la Legión Extranjera Francesa con anterioridad al verano de 1914, antes del estallido de la Gran Guerra, y que normalmente habían estado acantonados en los *dépôts* de la Legión en el norte de África, habitualmente en Sidi-bel-Abbés. La presencia de esos *legionarios viejos* indicaba de entrada que al menos un grupo de hombres en la Légion Étrangère no se habían alistado por defender la República Francesa en peligro por el avance del militarismo prusiano, puesto que en el momento de alistarse no había dado comienzo el inicio de las hostilidades armadas en el continente. La consulta de los expedientes personales de los combatientes en Aubagne confirma una elevada presencia de españoles inscritos antes de 1914 en la Légion Étrangère y permite aproximarse con el mayor rigor posible a las cifras del número de españoles alistados en la Légion Étrangère durante la Gran Guerra y del número de españoles que combatieron en esa guerra pero estaban inscritos en esa unidad con anterioridad al verano de 1914; no es mi intención aquí avanzar algunas de las conclusiones que tendrán que aparecer en la memoria de mi tesis doctoral, pero no obstante, efectivamente existía un número, ciertamente de varios centenares, de *viejos legionarios* que en ningún caso pudieron alistarse en la Legión por haber asumido la supuesta necesidad de frenar a las Potencias Centrales.

Al margen de esa cuestión, y sondeando ya en las posibles razones del alistamiento, hay que recordar primeramente que, según el marco legal vigente, todo aquel ciudadano español que emprendiera acciones contrarias a la más estricta neutralidad perdería el amparo del Gobierno, al menos oficialmente. Por lo tanto, participar en la guerra con los ejércitos beligerantes suponía una alteración del estatus jurídico y de la seguridad jurídica, además de la evidente probabilidad de perder la vida. Este simple hecho ya deja entrever, o al menos permite sospechar, que buena parte de los soldados alistados como voluntarios eran hombres que tenían razones superiores al miedo a perder su situación y su nacionalidad o, más bien, ya la habían perdido. La documentación da indicios de unas motivaciones habitualmente alejadas de pretextos idealistas, como sostuvo David Martínez Fiol, a quien se deben los trabajos más avanzados y completos hasta la fecha sobre el

⁵⁷⁰⁸ Esos expedientes están, en principio, restringidos a la consulta excepto para antiguos combatientes de la Legión Extranjera y familiares de esos combatientes, y siempre se trata de una consulta individual. La posibilidad de acceder a estas fuentes, al menos parcialmente, ha sido una heroica excepción.

voluntariado armado durante la Gran Guerra, si bien centrados en el caso de los combatientes catalanes⁵⁷⁰⁹. Es pausable defender que buena parte de los voluntarios alistados en la Legión Extranjera durante la Gran Guerra eran desertores del ejército español que se evadieron de hacer el servicio militar, que les hubiera llevado al temido norte de Marruecos, o bien eran personas perseguidas por la justicia española por haber tenido alguna participación en los actos de la Semana Trágica de Barcelona de 1909 o altercados similares. A esto habría que sumar un aspecto que Martínez Fiol tal vez no recalcó suficientemente como es la existencia de personas que habían emigrado a Francia tras episodios diversos de conflictividad laboral o por motivos de debilidad económica. Esas situaciones habrían llevado a esos hombres a verse en dificultades económicas o judiciales en España, y a evadirse o emigrar a territorio francés como solución más o menos definitiva; sin embargo, en Francia tampoco tenían la nacionalidad francesa, y se encontraban en una suerte de limbo jurídico. El Ministerio de la Guerra francés, entendiendo que muchos hombres evadidos a Francia (no exclusivamente españoles) se encontraban en una situación similar y evaluando la utilidad que esa fuerza humana podía tener en el esfuerzo de guerra en las trincheras, dispuso que acabada la guerra se analizarían los informes de cada combatiente extranjero a fin de conceder la nacionalidad francesa en recompensa. Eso suponía una vía para los evadidos españoles de, si no regresar a España, al menos normalizar mínimamente su situación jurídica en otro país, en este caso Francia. Esta línea interpretativa, defendida también por Martínez Fiol, es la que parece demostrar más ampliamente la escasa documentación disponible. Además, hay que tener en cuenta que el servicio en la Legión Extranjera Francesa podía comportar ser pensionados después del conflicto y que, para personas que arrastraban situaciones de vulnerabilidad económica y se habían visto obligadas a emigrar o no encontrar una situación laboral estable, la Legión Extranjera ofrecía poco que perder y la posibilidad de ganar dinero y reconocimiento, además de una alternativa al paro laboral y la precariedad; podía, además, servir para facilitar la obtención de la nacionalidad francesa y así tener mayores facilidades para estabilizar su situación, encontrar empleo y hacer una vida en Francia. En cualquier caso, no habría que olvidar que se había instalado la creencia que la guerra duraría pocos meses.

Así, *ad exemplum*, para ilustrar lo expuesto hasta ahora, en la correspondencia mantenida por el Dr. Solé Pla con los voluntarios catalanes conservada en el Arxiu Nacional de Catalunya, localizamos cartas como las del soldado Joaquín Aguilera que confiesa que «los sucesos de Barcelona me cogieron como revolucionario, según ellos, y no tuve más remedio que salir de España»⁵⁷¹⁰. Otro soldado llamado Joan Bastús reconocía explícitamente que la mayoría de catalanes en el frente eran «desertores o emigrantes de España de resultas de los acontecimientos de 1909»⁵⁷¹¹. Otros ejemplos aparecen entre esa correspondencia. Por otra parte, algunas de las historias personales recopiladas por José Subirà Puig en los libros publicados en 1920 por el Patronato de Voluntarios Españoles, reconocen situaciones laborales o económicas problemáticas que explicarían la presencia en Francia antes de 1914. Tal es el caso del relato del zamorano Antonio González, un combatiente nacido a finales del año 1880 que explicaba que trabajó como minero en Vizcaya hasta ser despedido por participar en una huelga, tras lo cual vivió otro episodio idéntico al ser privado de salario por participar en otra huelga. En su relato grandilocuente y

⁵⁷⁰⁹ David MARTÍNEZ FIOI: *Els «voluntaris catalans» a la Gran Guerra...*; Joan ESCULIES y David MARTÍNEZ FIOI: *12.000. Els catalans a la Gran Guerra*, Barcelona, Ara, 2014.

⁵⁷¹⁰ Carta de Joaquín Aguilera a Joan Solé Pla, Arxiu Nacional de Catalunya, *Fondo Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, serie 3.1 (Lletres dels Combatents), volumen 1.

⁵⁷¹¹ Carta de Joan Bastús a Joan Solé Pla (15 de febrero de 1917), Arxiu Nacional de Catalunya, *Fondo Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, serie 3.1 (Lletres dels Combatents), volumen 2.

elegíaco, sin duda moldeado por Subirà, el combatiente explica que pasó largas temporadas en Francia y Bélgica, país por el cual ganó un gran afecto, y que en la dramática hora del estallido de la guerra, «yo no hice sino seguir el noble camino que habían trazado nuestros antecesores los Padilla, los Bravo, los Riego y tantos otros que murieron en defensa de la Libertad»⁵⁷¹². A pesar de la naturaleza apologética que tenían los textos publicados por el Patronato de Voluntarios Españoles, en sintonía con la orientación profundamente francófila del organismo, en el caso particular del combatiente Antonio González se desprende clara y explícitamente que el motivo de encontrarse éste en Francia en el momento del estallido de la guerra estaba en relación con una pérdida del empleo tras episodios reiterados de conflictividad laboral en las explotaciones mineras del norte peninsular. De esta manera parece desprenderse un trasfondo de gran precariedad socioeconómica en un alistamiento revestido engañosamente de toda suerte de recursos de encomio aliadófilo. Otro ejemplo nos lo proporciona el relato de un soldado murciano, José Montiel, afecto al Primer Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera antes de la creación del RMLE. Montiel, según expuso supuestamente él mismo en su relato, emigró a Barcelona y «varios días después me embarqué en Barcelona para Cette, confiando mejorar de fortuna»⁵⁷¹³. Nos encontraríamos, por lo tanto, con un caso de emigración económica rumbo a Francia con anterioridad a 1914, algo que dista de la idea de un viaje a Francia con la única intención de ir a alistarse expresamente. Estos ejemplos permiten pensar en la existencia de un componente humano que encontró en la posibilidad de conseguir la nacionalidad francesa sirviendo en la vía militar una manera de escapar de la irregularidad y de consolidar una vida en Francia dejando atrás los problemas y miserias del pasado.

Más allá de estos apuntes, podemos remitirnos a la documentación del BALE, que si bien no es demasiado aclaratoria, puede aportar algunos elementos para el debate, como se pretende en este trabajo, unos elementos para el debate que en todo caso deberán ser más ampliamente explorados en la tesis doctoral en curso. Si revisamos las fichas ordenadas alfabéticamente de todos los combatientes alistados en la Legión entre la década de 1890 y 1945, centrándonos en los alistamientos de españoles entre 1914 y 1918, se comprueba una gran dispersión del alistamiento de españoles en los centros de reclutamiento de ciudades como París, Marsella, Perpignan, Narbonne, Montpellier o más excepcionalmente Estrasburgo. Sí parece que el alistamiento de españoles fue más frecuente en ciudades del *Midi* francés, pero en todo caso la dispersión y la elevada presencia de españoles alistados en una ciudad relativamente lejana a España como París podría reforzar la idea de una presencia previa de españoles inmigrados a Francia que habrían nutrido las filas de la Legión Extranjera Francesa. De hecho, la totalidad de la porción de expedientes personales consultados de hombres alistados en París indica que esos hombres residían en París o en municipios aledaños antes del alistamiento.

Con todo, también hay que matizar que algunos hombres sí que se alistaron claramente en la Legión Extranjera por convicciones políticas, como se desprende de la documentación. En este sentido, cabe citar la operación, descubierta y bien explicada por David Martínez Fiol⁵⁷¹⁴, del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux de enviar desde Cataluña a un contingente de jóvenes vinculados a esa organización política como voluntarios de guerra, tal y como relató en

⁵⁷¹² José SUBIRÁ: *Memorias y diarios. Recopilación glosada*, Madrid, Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo, 1920, p. 3.

⁵⁷¹³ José SUBIRÁ: *Así dijo Montiel... Historia novelesca*, Madrid, Patronato de Voluntarios Españoles-Pueyo, 1920, p. 1.

⁵⁷¹⁴ Vid. David MARTÍNEZ FÍOL, «Lerrouxistas en pie de guerra: el intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra», *Historia 16*, 174 (1990), pp. 22-30.

una carta el cónsul francés en Barcelona al prefecto del departamento de los Pirineos Orientales⁵⁷¹⁵. Aunque la operación fue abortada por el temor de las autoridades francesas a integrar a unos hombres asociados a impulsos anárquicos y a la conflictividad callejera de la Semana Trágica de 1909, la preparación del envío de voluntarios vinculados al partido de Lerroux queda como constatación de la voluntad de unos jóvenes lerrouxistas de alistarse en la Legión Extranjera por motivaciones netamente políticas, por defender con las armas la activa francofilia del PRR y los valores republicanos, patrióticos y democráticos encarnados por la República Francesa.

Al margen de este episodio, existen algunos casos de combatientes cuya militancia política o cuyo activismo ideológico nos es bien conocido, gracias en buena parte a la documentación de Joan Solé Pla. Éste sería el caso de Melcior Ferrer Dalmau, un escritor y periodista nacido en el seno de una familia tradicionalista y que se alineó con la aliadofilia jaimista en contraposición a los sectores germanófilos y mayoritarios del carlismo español aglutinados por Juan Vázquez de Mella. Otro caso evidente de alistamiento por razones políticas fue el de Daniel Domingo Montserrat, un primo de Marcelino Domingo, futuro ministro durante la Segunda República. Daniel Domingo era un joven nacido en 1900 en Tortosa en el seno de una familia campesina, y desde muy joven emigró desde las Tierras del Ebro a Barcelona con intención de entrar en los círculos intelectuales y políticos; en ese sentido, entró en contacto con personajes del nacionalismo catalán republicano como Martí i Julià, Antoni Rovira i Virgili y el propio Joan Solé Pla. El deseo de labrarse una reputación heroica que le sirviera para medrar en un futuro en los círculos políticos del nacionalismo radical empujó a ese joven idealista con sólo 16 años a desplazarse a Francia como voluntario de guerra en 1917. Desde las trincheras mantuvo un intenso contacto epistolar con Solé Pla que evidenciaba su compromiso nacionalista, algo que también se plasmó en alguno de los artículos escritos por él. El final de la Gran Guerra y la insatisfacción por la fallida campaña independentista llevada a cabo por el Comitè Nacional Català llevó al personaje a radicalizar todavía más su discurso social y nacionalista⁵⁷¹⁶. Entre los voluntarios con compromiso político que podríamos destacar, también habría que mencionar a Camil Campanyà Mas (1892-1916), expresidente de la Joventut Catalanista, sección juvenil de la Unió Catalanista, que había tenido que exiliarse a Santiago de Cuba por motivos políticos y que encontró la muerte en Belloy-en-Santerre, en el frente del Somme, en julio de 1916. Campanyà escribió a Solé Pla transmitiendo una visión de la presencia catalana en las trincheras del gusto del doctor homeópata, y también constan cartas de él en las que pensaba formar una organización que agrupara a las juventudes de todos los partidos políticos nacionalistas de Cataluña.

Más allá de la documentación del fondo del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans del Arxiu Nacional de Catalunya, quizá el más importante fondo para conocer el pasado de los voluntarios catalanes debido a las cartas que algunos de éstos remitían, pretendo aportar otro elemento con documentación para el debate. En los tomos de registros de expedientes personales conservados en el BALE de Aubagne a los que el autor del texto ha podido excepcionalmente tener acceso, aparecen escasos datos personales, pero sí aparece la profesión anterior declarada por el combatiente en el momento del alistamiento. Al autor de estas líneas sólo se le permitió consultar un escaso número de esos tomos y todos ellos compendiando los expedientes de personas

⁵⁷¹⁵ Carta del cónsul de Francia en Barcelona a Monsieur Emery, prefecto del departamento de los Pirineos Orientales en Perpignan (12 de octubre de 1914), Archives Départementales des Pyrénées-Orientales, *Guerre 1914-1918*, 1M 614.

⁵⁷¹⁶ Una biografía muy completa de este legionario, funcionario y nacionalista radical en David MARTÍNEZ Fiol: *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

alistadas únicamente en agosto de 1914 en París, pero no obstante los alrededor de un centenar de expedientes consultados arrojan datos interesantes. Y es que si sopesamos las profesiones declaradas por los voluntarios en el momento de presentación en el centro de alistamiento de París, observamos que algunos pocos de los españoles declararon profesiones de prestigio e incluso de cariz intelectual. Sin voluntad de desvelar prematuramente porcentajes en este estudio preliminar para el debate, podemos decir que nos encontramos a voluntarios como Rafael Mesa, natural de Las Palmas, que declaró ser *homme des lettres*⁵⁷¹⁷, o el vasco Luis Gordovil, que era compositor de música⁵⁷¹⁸. El madrileño Honorio Viñuela era *artiste dessinateur*⁵⁷¹⁹; Màrius Pérez, del distrito de Sant Andreu del Palomar de Barcelona, era contable⁵⁷²⁰, y el legionario Eloi Sanromà, de la localidad tarraconense de Montblanc, se declaró tesorero⁵⁷²¹. Incluso un industrial de Barcelona, Fulgencio Comellas, se alistó para *faire la Légion*⁵⁷²². Con todo, estas profesiones representan un porcentaje limitado, que se expondrá en la tesis doctoral actualmente en curso; sin embargo, estos ejemplos dejan ver una presencia a considerar de personas vinculadas a oficios artísticos e intelectuales, de las cuales sería más pausable presumir, en principio, un alistamiento por razones de idealismo. Al menos, se podría descartar su alistamiento por razones de necesidad económica.

Reflexiones finales

En conclusión, a pesar que en este texto no se ha querido ir más allá de proponer una aproximación en espera de explorar la documentación inédita recientemente vaciada en el BALE de Aubagne ni se ha pretendido obtener conclusiones que pudieran adelantar algunos de los resultados de la tesis doctoral en curso de realización, parece evidente afirmar que el alistamiento obedeció a un marco heterogéneo de razones, pero en cualquier caso la propaganda aliadófila coetánea contribuyó a divulgar una visión del hecho inexacta y tergiversada que ocultó por mucho tiempo la dimensión real de un alistamiento que incorporó ampliamente a elementos en una situación jurídica o económica anómala. Esa realidad explica por qué la documentación desprende que una de las mayores preocupaciones de los combatientes españoles en las trincheras era recuperar su naturaleza como ciudadanos españoles, o al menos conseguir la nacionalidad francesa, y que se expiaran sus «faltas del pasado», en referencia a su evasión del servicio militar o a sus conflictos laborales o de otro tipo. A pesar que existen numerosos casos puntuales de personas aparentemente espoleadas por sus convicciones ideológicas, el deseo más general parecía ser volver a una vida normal en España. Quizá ese pasado turbio explique por qué los voluntarios que habían combatido en la Legión Extranjera fueron habitualmente olvidados. La experiencia en la Legión Extranjera les sirvió para recuperar la normalidad jurídica, pero no fue objeto de un especial reconocimiento más allá del establecimiento de un monumento en su honor y en el de los combatientes franceses en el cementerio de Montjuich de Barcelona, a cuya inauguración en 1925 asistió el rey Alfonso XIII tal y como recogió ampliamente la prensa⁵⁷²³, cuyas razones se podrían encontrar más que en

⁵⁷¹⁷ BALE: *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 13, exp. 1468.

⁵⁷¹⁸ BALE, *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 13, exp. 1583.

⁵⁷¹⁹ BALE, *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 15, exp. 2496.

⁵⁷²⁰ BALE, *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 15, exp. 2696.

⁵⁷²¹ BALE, *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 15, exp. 2789.

⁵⁷²² BALE, *Liste matricule des hommes étrangers (París, 1914-1918)*, volumen 16, exp. 3084.

⁵⁷²³ S. a.: «Los reyes en Barcelona», *La Vanguardia*, 2 de junio de 1925.

un deseo de reconocimiento de los voluntarios españoles, en una estrategia de presión a las autoridades francesas a fin de conseguir la cooperación en la pacificación del norte de Marruecos.